



Japan's emergence as a global power.

James I. Matray

Greenwood Press. Westport, Connecticut - London. 2001. 229 pp.

La derrota en la Segunda Guerra Mundial cambió la historia previa del Japón, que dedicó su atención al crecimiento económico. De esta manera se transformó en una de las más prósperas y productivas naciones en la historia de la humanidad.

James Matray ofrece en este libro una prolífica secuencia de los sucesos que afectaron a Japón desde 1945 hasta 2000, además de biografías de los principales actores involucrados y un anexo con los principales documentos que contribuyeron a edificar el Japón moderno.

El autor inicia su análisis partiendo del hecho de que el 15 de agosto de 1945 Japón estaba en ruinas. Los bombardeos habían devastado 66 ciudades importantes escaseaban todos los artículos de primera necesidad y la inflación ascendía al 10% mensual. A ello se agregaba el trauma de la derrota y la ocupación extranjera.

La intervención de EE.UU. significó la separación de la religión respecto de los asuntos de Estado, la renuncia a su carácter divino por el emperador Hirohito, elecciones democráticas obligatorias también para las mujeres, la desaparición de los grandes conglomerados industriales o zaibatsu –acusados de alimentar el autoritarismo y la expansión imperialista-, entre otras medidas.

Hacia 1947 EE.UU. temió que la desprotección del Japón pudiera alentar la expansión de la URSS, así como el avance de la izquierda en los nuevos cuadros democráticos. Los eventos que dieron origen a la guerra de Corea en 1950 significaron un rol destacado para el Japón. Se autorizó la reconstrucción de los zaibatsu, conocidos como keiretsu, que dirigieron la recuperación económica. Japón se encontraba en una posición clave para los planes de EE.UU. en Corea.

Japón recuperó su soberanía en abril de 1952. Con ayuda del gobierno, la industria comenzó a recuperarse a partir de 1954. El análisis de este proceso cuenta con numerosos ejemplos y además evalúa su impacto en las principales potencias mundiales. Desde esa época también datan los esfuerzos del Japón de restablecer su posición entre sus vecinos y en el mundo. Myanmar, Filipinas, las dos Chinas, que le valieron su admisión en la ONU en 1956 y negociaciones para participar en el GATT.

En la década del 60 Japón emergió como la tercer nación industrial en el mundo. Con su soberanía recuperada el Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI) proveyó guía central para la economía nacional.

A fines de esa década Japón enunció los Tres Principios contra las actividades nucleares: no construir, no poseer ni utilizar armas nucleares.

Tres desarrollos llevaron a Japón a una crisis en su estabilidad económica: la normalización del gobierno de Nixon con la República Popular de China, la decisión de un dólar flotante que entonces competía en el mercado mundial a expensas de Japón y la crisis petrolera de 1973. Esta obligó a controlar el uso de combustible, a adoptar una diferente estrategia industrial y sustitución de productos a exportar.

En los 80 Japón había logrado recuperar su estabilidad económica. Desde 1975 integraba el G-7 y en 1979 asistía económicamente a Pakistán y Turquía.

Però la recesión se inició en 1991, si bien una señal positiva fue la continua expansión del comercio en el Sudeste Asiático hacia 1993. La crisis que comenzó en 1997 perduraba en 2000, generando inseguridad, dudas e inequidad en la vida cotidiana nipona.

En cuanto a los aspectos políticos internacionales, el gran dilema fue cómo permanecer desarmados para mantener la paz y la democracia y al mismo tiempo estar protegidos contra agresiones del exterior. El Artículo 9 de la nueva Constitución no condena la creación y mantenimiento de fuerzas armadas para la autodefensa. En 1954 se formaron las Fuerzas de Autodefensa (SDF). Además Japón autorizó a EE.UU. a utilizar sus bases en Japón para operaciones militares en cualquier lugar de Asia, sin

necesidad de consultas previas. Una consecuencia de esta norma fue la situación de Japón ante la cuestión de Vietnam, que Matray detalla en todo su dramatismo.

Japón, mediante su auxilio a las misiones de EE.UU. en Asia, logró recuperar las Islas Ryukyu (1962) y Okinawa (1972).

En 1976 Japón decidió que se gastaría en defensa hasta el 1% del PBI.

Otra cuestión asiática que afectó al Japón fue la decisión sobre Irán, uno de los mayores proveedores de petróleo, durante su guerra contra Iraq así como su posición ante los hechos en la plaza Tiananmen.

La política general de no injerencia en cuestiones internas y continuar comerciando con países sancionados llevó a Japón al compromiso de cooperar con 20% de los gastos de la guerra del Golfo.

El autor destaca las numerosas participaciones de Japón en acciones de la ONU – Camboya, Arabia Saudí, Iraq, etc., así como contingentes para supervisar procesos democráticos hasta en el continente americano.

Excelente trabajo que unifica información usualmente dispersa y que mantiene una posición equidistante de los puntos de vista de los principales actores del proceso total: Estados Unidos y el Japón.

Isabel Stanganelli

Magíster en Relaciones Internacionales. Coordinadora del Departamento de Europa y CEI del IRI.